

editorial

GRACIAS, MUCHAS GRACIAS, DOCTOR APARICIO.

Para quienes tuvimos el honor y la alegría de compartir con Luis Aparicio Valdez las ansiedades de ANÁLISIS LABORAL –y su crecimiento de más de tres décadas–, estos momentos podrían representar cierta desesperanza y orfandad. Frente a esta realidad nos embargan sentimientos de ausencia, de soledad.

Se respira, no obstante, el aura de este hombre excepcional, su abrazo y su sonrisa, su ternura que colma. Todo va a tener un matiz distinto en esta casa, sin la protectora sombra de nuestro Director, de nuestro amigo y maestro. Sin embargo, a la vez, la atmósfera está plena de él, como si nunca se hubiera marchado, como si estuviéramos esperándolo con la certeza que va a volver.

Su presencia se extendía mucho más allá de estas oficinas. Llegaba hasta la vida familiar y a la conciencia de cada uno, hasta hacerse parte de nosotros. Su vida ejemplar, su comportamiento intachable, la prodigalidad de sus consejos y de su apoyo dadivoso se nos había instalado en el alma.

¿Cómo definir la grandeza de Luis Aparicio Valdez? Mucha gente destaca, es afable, aprecia a quienes tienen trato con ellos, y son seguramente queridos por todas estas cualidades. También podríamos remitirnos a su obra, convincente y extensa, y a su generosidad, pero esto solamente no alcanza a describir del todo a Luis Aparicio Valdez.

Hay algo superior que le hará imperecedero, y es cualidad de escogidos: la hombría de bien, la capacidad de ser noble y justo por encima de cualquier interés particular. Eso es lo que hacía de su persona un hombre sin peros, sin opositores que no se descalifiquen a sí mismos. Nadie en el mundo del trabajo de nuestro país ha dejado de apreciarlo. Su experimentada voz –hablada o escrita– era respetada por trabajadores y empleadores, por académicos, por políticos y funcionarios. Y es que sabían que detrás de su opinión, estaba otra mayor sabiduría: la del desinterés, su inefable deseo de unidad y su fe en la grandeza del Perú que tanto amó sin aspavientos, con constancia y verdadero patriotismo. “La solución de nuestros problemas dependerá de la unión y del esfuerzo de todos”, es el lema inscrito en los primeros números de ANÁLISIS LABORAL.

Escolar del Champagnat de Miraflores, universitario de Letras en la Universidad Católica y de Derecho en su querido San Marcos y en la Universidad de París. Más de 20 años catedrático del curso de Derecho del Trabajo de la Universidad del Pacífico, representante ante las Conferencias Anuales de la OIT y miembro de su Consejo de Administración, también por más de dos décadas. Fundador en Lima de la Asociación Peruana de Relaciones de Trabajo y de la Sociedad Peruana de Derecho del Trabajo, Gran Oficial de la Orden del Trabajo, Académico de Número de la Academia Peruana de Derecho y Presidente de la Asociación Internacional de Relaciones de Trabajo, posiblemente la distinción más alta que haya tenido algún peruano en el mundo laboral. Autor de libros y de innumerables artículos, receptor de distinciones más que numerosas. Toda su hoja de vida, la cambiaba Luis Aparicio –lo decimos con plena seguridad– por su escudo y baluarte mayor: el de ser el Director de ANÁLISIS LABORAL y fundador e impulsor de ANÁLISIS TRIBUTARIO, así como de las revistas, libros y capacitaciones de AELE. Su entusiasmo aumentaba en cada número –¡un numerón!– y se renovaba, con felicidad contagiosa, en cada aniversario.

Hacer de estas publicaciones una enciclopedia del trabajo en el Perú, era su mayor sueño. La enciclopedia, nos queda claro, en buena cuenta era él con su experiencia insustituible, con su capacidad para crear, con su prolijidad y su apertura a las ideas, a todas las ideas.

Guardemos nuestro dolor y llanto, y respetemos el de sus deudos, prometiéndonos solemnemente seguir el ejemplo que nos dio este enorme corazón, al que debemos y deberemos tanto. Dios recibirá a este auténtico creyente, y lo acogerá con un cariño semejante al que nos entregó y nos hizo admirarle tanto.

El personal y colaboradores de ANÁLISIS LABORAL

Al cierre de esta edición hemos recibido ya diversas expresiones de condolencia, llegadas incluso del exterior, por el sentido deceso de nuestro Fundador y Director. En el próximo número haremos un recuento detallado de estas manifestaciones de pesar, prueba palpable del aprecio que generó su persona y su obra.